



ANTONIO LUIS DELGADO

**JOSÉ MARIA CONGET ANALIZA SU INFLUENCIA JUANRAMONIANA.** El escritor José María Conget, autor de obras como *Bar de anarquistas* o *Gaudeamus*, analizó ayer en el salón de plenos de la Diputación la influencia de Juan Ramón Jiménez en su obra durante un acto enmarcado en el Ciclo de Conferencias-Lecturas *JRI de fondo*. De este modo, Conget se ha convertido en el cuarto literato que añade a un ciclo que se desarrollará hasta finales de año y que contará con diez de los autores más representativos del panorama literario español.

## Amancio Prada y Moratalla cantan hoy por Juan Ramón en la catedral

Un concierto homenajea esta noche, a partir de las 21 horas, al poeta de Moguer

F.P.

HUELVA.- La importancia de la figura poética de Juan Ramón Jiménez en Huelva y el 50 aniversario de su nombramiento como premio Nobel de Literatura llega hasta tal punto para los onubenses que la catedral de la Merced en la capital va a secularizarse hoy para poder acoger un concierto especial organizado por la Delegación de Cultura de la Junta con motivo de la celebración del trienio Zenobia-Juan Ramón 2006-2008.

Se trata del concierto *A la luz de Juan Ramón*, que reunirá esta tarde-noche a partir de las 21.00 horas a dos de los pocos cantautores que han musicado alguna vez textos del poeta moguerense, Amancio Prada y Enrique Moratalla. El propio artista granadino explicaba al respecto que la idea de organizar este concierto «surgió por casualidad, un día hablando con Amancio hablamos de la posibilidad de hacer algo juntos con motivo de la onomástica del cincuentenario de la concesión del Nobel del literato al poeta moguerense en 2006».

De este modo, la pareja de artistas interpretará en este inusual escenario piezas compuestas por el Nobel combinándolas con otras que mantienen «los diferentes formatos» en que nos movemos, incluyendo temas de otros poetas como Federico García Lorca o Vicente Aleixandre o dos temas del ya fallecido Carlos Cano, mientras que Prada interpretará también canciones de poemas de Rosalía de Castro, Lorca (una vez más), María Zambrano o Tagore.

El concierto, con una duración de hora y media aproximadamente,

tras su estreno en Huelva volverá a repetirse el 10 de mayo en Granada, dentro del marco de la III edición del Festival Internacional de Poesía de la ciudad nazarí.

En lo que respecta a la presentación del concierto onubense, que tuvo lugar ayer, contó con la asistencia del delegado provincial de Cultura, Juan José Oña, y la directora general de Fomento y Promoción Cultural de la Junta, Guadalupe Ruiz, quien explicó que «poesía

y música se funden en este concierto», que reunirá «a dos vidas de vidas paralelas». Opinión en la que coincidió Oña, quien destacó de ambos autores su «afán por recuperar la poesía musical», el trabajo «con la música más cercana y también la proximidad ideológica, pues ambos están muy comprometidos, de estos dos artistas que ahora se unen para cantarle a Juan Ramón».

La directora general incidió por su parte en ensalzar la importancia del concierto al calificarlo como «la estrella de esta serie de actividades en homenaje al poeta sin menosprecio del resto de conciertos» y animó a los onubenses a asistir a lo que supone «una buena forma de empezar el fin de semana».

### Hoy se falla el premio de poesía del Nobel

HUELVA.- Hoy se hará público el nombre correspondiente al ganador de la XXVI edición del Premio Hispanoamericano de poesía en una rueda de prensa que tendrá lugar en el salón de plenos de la Diputación provincial de Huelva a partir de las 12.00 horas. Un concurso que cuenta con la participación de poetas inscritos de todas las partes de la geografía nacional y con la organización de la Diputación de Huelva.

En lo que respecta al historial de este reconocido certamen poético onubense, la primera edición tuvo lugar en 1981 a pesar de que ese año el premio quedó desierto. En el año 2005, el ganador fue el poeta asturiano Javier García Cellino, por su obra *Sonata triste para un abecedario*.

TRIBUNA

ALBERTO CASAS

## *El Hacedor de Lluvia*

Con este título, Manuel Garrido Palacios ha presentado en la Feria del Libro su última obra, hasta ahora. Pero antes de tender el puente entre el autor y el lector, o lectores del libro, conviene tener presente el profundo abismo que media entre determinadas creaciones literarias; por poner un ejemplo, el que hay entre un *best-seller* y una *Novela*. *El Hacedor de Lluvia* no es un *best-seller*, es una *Novela*, que son dos cosas completamente distintas. Las *Novelas*, ni lavan más blanco, ni quitan las manchas más rebeldes; ni son una franquicia, ni un producto industrial, y por no tener, no tienen *marketing*. Está todavía por ver que las *Novelas* de Cervantes, de Pérez Galdós, de Clarín, de Pío Baroja, de Valle Inclán, de Proust, o de Tolstói, entre otros, figuren en las listas de los libros más vendidos o más leídos. El *best-seller* nace con la crítica bajo el brazo, con un lector dócil y manejable y con fecha de caducidad; a la *Novela* hay que construirle la crítica, justa o equivocada, y nunca neutral ni demostrable, y, generalmente, disfruta de la eterna juventud a pesar de que va a caer en las manos de un lector rebelde e inquisitivo.

*El Hacedor de Lluvia* es, sin duda alguna, una *Novela*; es *Literatura*, y además, admirablemente escrita. Garrido Palacios escribe con un estilo propio (cada escritor tiene el suyo), sin apartarse un ápice de las normas fundamentales de la preceptiva literaria, pero con su peculiar y original concepción de un barroquismo nuevo y original, que navega por los complejos senderos de la creatividad «con una precisión tonal y poética que nos recuerda al gran maestro Juan Rufo» (Manuel Moya). Yo añadiría que soplan, también, vientos de Jorge Manrique y de Cervantes.

Del título, ¿por qué *Hacedor* se escribe con mayúscula? ¿Se refiere a alguien que el paisaje respeta y teme como si fuera Dios, el Supremo *Hacedor*?; no estamos seguros, pero se vislumbra que la tendencia estética del autor desborda el mero valor literal de la palabra. *La Lluvia* es un producto natural de la Ley Natural, sin asperges, latines ni orates frates; como mucho, se anuncia unos días antes con unos dolores que estrujan la espalda de la tía Carmelita. La verdad es que España, de siempre, ha sido una cantera inagotable de *Hacedores de Lluvia*.

Esta reflexión es una de las claves, puede ser, del proceso de la elaboración formal de la obra, desde su invención hasta su planteamiento literario, gramatical y artístico que, lenta y pausadamente, fue cultivando el autor hasta su definitiva floración, anudando en una sola unidad, la luz y la oscuridad, el pasado y el presente, la alegría y la tristeza, la ficción y la realidad.

La historia, «chica, tierna y terrible», se desarrolla en un pueblo de cuyo nombre el autor no se acuerda, o no quiere acordarse, y se saca de la manga el nombre de Herrumbre (Oxido del hierro. Gusto o sabor que algunas cosas, como las aguas, toman del hierro. RAE). Puede discutirse si está en Extremadura, o en Aragón, o en Asturias, o en cualquiera otra «nación», pero a mí me da que, éste, se encuentra en el Andévalo; lo digo por el habla: «lejananza, lejiendo, ajobo, tagilar, el recencio, la medrosía, el jopo, cacarucó, repapilar, andancios, guifa, pesina, pescudar, tristura, enceviqúe, apendre, escampar, quinterías, comistrajo, chinero...».

Herrumbre está encallado en la eternidad «donde la nada es el algo que hay», sentencia uno de los dos *supermuerientes* «herrumbranos, herrumbreños o herrumbrosos» que quedan en el *abandonario*. El pueblo ha muerto por consunción de sus referencias sociales y morales: la miseria, la explotación y la humillación «sin contar la época turbia en la que el chivato acabó con tanta criatura a tiro limpio» (pag. 17), han secado las fuentes del futuro y del presente, pero no han podido, nunca pueden, apagar las brasas de la memoria, sobre todo, la que ahora llaman «memoria histórica».

Quizás sea este el poso de esperanza que brinda la *Novela*; por un lado, la eternidad de la memoria; por otro, la fe en el amor y la felicidad: «yo no tiene nada que ver que no conociera un amor así para que creyera ciegamente en él» (pag. 11); nacemos, vivimos y morimos, pero en el duro peregrinar, si creemos en ella, se encuentra la felicidad, «no la aparente, ni la de la bolsa llena, ni la cambiada por dignidad, sino la salida de dentro» (pag. 32).

La técnica narrativa de Garrido Palacios se intercala, magistralmente, en la agilidad parlante de la retórica tradicional guardada en la tálaga de la sabiduría popular: dichos, refranes, coplillas y anécdotas acompañadas de situaciones jocosas y de rancio humor, como la competición sonora que se celebró en Herrumbre, y que en algo nos remite a la de los rebuznos contada en los capítulos XXV y XXVII de la *Segunda Parte del Quijote*, aunque la del pueblo no era de rebuznos precisamente.

Creo que se trata de una hermosa y gran *Novela* que a los amantes de la buena *Literatura* les gustará leer, y tal vez releer, pues nos deja la inquietante sensación de que en ella, *hay más*.

«La técnica narrativa de Garrido Palacios se intercala en la agilidad parlante de la retórica tradicional guardada en la tálaga de la sabiduría popular»